

Enseñar español en Filipinas

De idioma oficial a lengua extranjera

Miguel Blázquez-Carretero, PhD
University of the Philippines
mblazquez@up.edu.ph

Ma. Luisa Young
Ateneo de Manila University Manila
myoung@ateneo.edu

Anna Marie Sibayan-Sarmiento, PhD
University of the Philippines
aisibayan@up.edu.ph

RESUMEN

El español, condenado al ostracismo desde finales de la década de los ochenta del siglo XX, está de regreso en Filipinas. Una vuelta lenta, pero progresiva impulsada por diversas instituciones nacionales, el gobierno español, la sociedad civil y una creciente demanda del idioma a nivel profesional. Aunque hablamos de retorno, el español nunca abandonó el archipiélago y, si bien los pocos hablantes nativos que quedan son en su mayoría ancianos, el español hunde sus raíces en el habla cotidiana al pervivir en nombres, apellidos, topónimos y expresiones. En este sentido, este es considerado por muchos como el latín de Filipinas y se cree que alrededor de un tercio del vocabulario filipino procede del castellano. No obstante, no se debe sobreestimar su alcance, dado que, a diferencia de lo que ocurrió en Hispanoamérica, este nunca fue el idioma mayoritario en el país. En la actualidad, el español ha regresado y gana adeptos, pero no por vínculos pasados y sentimientos encontrados de pertenencia, sino por su relevancia mundial y su potencial en el ámbito laboral. Así, este artículo describe la situación actual del español en Filipinas desde una perspectiva histórica y analiza las oportunidades que este país ofrece a los profesionales de ELE.

PALABRAS CLAVE

Filipinas, Manila, español, lengua extranjera, ELE.

1. INTRODUCCIÓN

El español y su cultura desempeñaron un importante papel en la configuración de la identidad, la cultura y el estado filipino. No obstante, el castellano

nunca arraigó en Filipinas como sí hizo en otros territorios del imperio colonial español. Esto probablemente se debió al escaso número de españoles destinados en las islas (Galván Guijo, 2007), a la falta de voluntad por parte de las autoridades civiles y del clero por enseñarlo (Blázquez-Carretero y Melchor, 2022) y a avatares históricos y militares como la pérdida de Filipinas en 1898, la consecuente colonización americana y la masacre de la comunidad hispanoparlante de Manila durante la Segunda Guerra Mundial (Domínguez Moreno, 1999). Es por ello por lo que, a pesar de los más de 300 años de presencia española en el archipiélago, el número de hispanohablantes nunca fue muy elevado en comparación con la población del país.

A finales del siglo XX, el castellano perdió su condición de idioma oficial y su enseñanza en la educación pública se eliminó en 1987 (Blázquez-Carretero, 2021). No obstante, desde comienzos del siglo XXI, ha vuelto a resurgir, esta vez, como lengua extranjera. Este cambio de tendencia se hace palpable en el aumento progresivo del número de estudiantes que lo aprenden y en su relevancia como lengua global. A ojos de los filipinos, el auge de sectores económicos donde se demanda o exige su conocimiento lo convierte en una opción muy atractiva en términos laborales. Asimismo, otros factores como su fuerte presencia en Internet como tercer idioma más usado (Instituto Cervantes, 2021) y “la predilección del público filipino por las telenovelas, la música hispana y el protagonismo de los equipos españoles de fútbol a nivel mundial” (Blázquez-Carretero, 2021: 17), han contribuido a un crecimiento en la demanda de cursos de ELE y han renovado el interés filipino por una cultura y un idioma con los que, por fortuna o desgracia, se identifica.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Filipinas, archipiélago de 7641 islas e islotes¹, se ubica en el sudeste del continente asiático, al sur de Taiwán y al norte de las islas Molucas y las Célebes en Indonesia. De norte a sur, su territorio se extiende a lo largo de 1850 kilómetros y presume de tener una de las líneas de costa más largas del mundo (36.289 km) con numerosas playas de arena blanca. El archipiélago forma parte del Cinturón de Fuego del Pacífico, al que debe su gran actividad sísmica y su variedad topográfica plagada de volcanes, cordilleras y altiplanos. Su clima es tropical marítimo, es decir, cálido (la temperatura media es de 27°C) y húmedo, distinguiéndose dos estaciones: una seca de diciembre a mayo y una lluviosa de

¹ Durante bastante tiempo, se estimó que el número de islas en Filipinas era de 7107. Sin embargo, un informe reciente de *National Mapping and Resource Information Authority* (NAMRIA) contabiliza 534 islas más, aumentando el número total de islas que conforman el archipiélago a 7641.

junio a noviembre. Esta última coincide con la temporada de tifones en la que de media unos veinte azotan el territorio filipino cada año (PAGASA, 2022).

Filipinas se compone de tres grandes grupos de islas: Luzón, Visayas y Mindanao. La más importante, por tamaño, población y actividad económica, es Luzón, donde se encuentra la capital del país, Manila. Actualmente, esta es una de las ciudades más densamente pobladas del mundo con 73.920 habitantes por km² (PSA, 2020) y compone junto con otras dieciséis ciudades la metrópolis de Metro Manila, que alberga más de trece millones de personas (PSA, 2020). En total en el país, hay más de ciento nueve millones de habitantes (UNFPA, 2020) de los cuales el 92,4% son cristianos, la mayoría de ellos católicos (85%) (Pew-Templeton Project, 2020). Entre los cristianos no católicos destacan los protestantes, los evangélicos y congregaciones de origen filipino como la *Iglesia ni Cristo* o la *Iglesia Aglipayan*. Se estima que los musulmanes suponen un 5,7% de la población total (*ibid.*), aunque según la *National Commission of Muslim Filipinos* este porcentaje podría ascender al 11% (US Department of State, 2009-2017). Las religiones indígenas de carácter animista son practicadas por un 2% de la población y en muchos casos estas se han sincretizado con el catolicismo o el islam (Reyes, Mina y Asis, 2017). Minorías japonesas, chinas, indias y judías practican respectivamente el budismo, taoísmo, hinduismo y judaísmo; y parece que más del 10% de la población no es religiosa, aunque este porcentaje no aparece en el censo porque los no creyentes prefieren seleccionar una de religiones disponibles con fines nominales para evitar el estigma y la discriminación (Rappler, 4 de junio de 2015).

La diversidad etnolingüística es extraordinaria conviviendo en el país ciento ochenta y dos grupos étnicos (PSA, 2010) y ciento ochenta y seis lenguas. La gran mayoría de estos idiomas son indígenas y pertenecen a la familia malayo-polinesia, de los cuales ciento setenta y tres siguen vivos, once están casi extintos y dos extintos (Simons y Fennig, 2022). Aunque antiguas formas de escritura perviven en algunos grupos indígenas, se emplea oficial y masivamente el abecedario latino, el cual sustituyó en el siglo XIX al silabario *Baybayin* (el alfabeto indígena más conocido del archipiélago). De los casi dos centenares de lenguas filipinas destacan por su importancia y número de hablantes: el ilocano y el pangasinan hablados en el norte de Luzón; el cebuano hablado como lengua franca en Visayas y gran parte de Mindanao; el waray-waray usado en zonas orientales de Visayas; el chabacano, utilizado mayoritariamente en Zamboanga y Cavite; y el pampangueño y el tagalo hablados en la región central de Luzón. Este último, el tagalo, es la base del filipino, uno de los dos idiomas oficiales del país junto al inglés. La mayoría de las lenguas filipinas sigue una morfosintaxis especial denominada alineación austronesia, en la que se marca el verbo mediante un afijo para indicar su relación con el sujeto (Blust, 2013). El léxico, por su parte, es una mezcla de vocablos de origen malayo-polinésico, sánscrito, árabe, persa, chino, inglés y español.

A grandes rasgos los grupos étnicos filipinos pueden dividirse en *moros*, indígenas y los grupos que no son *moros* ni indígenas (Reyes, Mina y Asis, 2017). Los de mayoría musulmana de Mindanao, Sulú y Palawan se conocen colectivamente como *moros*, una categoría amplia que incluye grupos indígenas y no indígenas (Reyes, Mina y Asis, 2017); los cuales, con una población de más de cinco millones de personas, comprenden aproximadamente el 5% del total. Por otra parte, de los ciento ochenta y dos grupos étnicos mencionados anteriormente (PSA, 2010), ciento cincuenta y uno son considerados grupos indígenas según el *Indigenous Peoples Right Act* de 1997. El PNUD (2022) estima que hay aproximadamente entre catorce y diecisiete millones de indígenas en Filipinas concentrados en su mayoría en Luzón (33%) y en Mindanao (61%), con algunos grupos en Visayas. A menudo se utilizan las denominaciones genéricas de *igrot* y de *lumad* para referirse a los grupos indígenas de Luzón y Mindanao respectivamente, mientras que otros nombres colectivos hacen referencia a grupos indígenas de Visayas como los *manobo* o los *mangyan*. Entre los *igrot* destacan diez grupos tribales de las tierras altas de Luzón: los *ifugao*, los *bontoc*, los *kankanay*, los *ibaloi*, los *kalinga*, los *tinguian*, los *isneg*, los *gaddang*, los *ilongot* y los *negrito*. Por su parte, entre los *lumad* de Mindanao destacan los *ata*, los *bagobo*, los *guiangga*, los *mamanwa*, los *magguangan*, los *mandaya*, los *banwa-on*, los *bukidnon*, los *dulangan*, los *kalagan*, los *kulaman*, los *subanon*, los *tagabili*, los *takakaolo*, los *talandig* y los *teduray*. Todos estos grupos indígenas han sido históricamente discriminados y marginados tanto de los procesos políticos como del beneficio económico y, habitualmente, se enfrentan a la exclusión, la pérdida de tierras ancestrales, el desplazamiento, y la destrucción de su identidad, cultura, tradiciones y formas de vida (Minority Rights Group, n.d.; PNUD, 2022; Sakili, 2003). Por último, alrededor del 86% de la población filipina pertenece a los diecinueve grupos etnolingüísticos que no se clasifican ni como indígenas ni como *moros* (Reyes, Mina y Asis, 2017). Estos grupos son en su mayoría católicos, destacando entre ellos por población e influencia política los *tagalos*, los *ilocanos*, los *pangasinenses*, los *kapampangan*, los *bicolanos* y los *bisayanos*² (incluidos los *cebuanos*, los *boolanos*, los *ilonggo* y los *waray*).

Como la población es mayoritariamente católica, predominan las fiestas arraigadas en esa fe. Entre las festividades católicas más importantes figuran el Día de todos los Santos, el *Pasko*, la Fiesta del Santo Niño y la Semana Santa. En el Día de todos los Santos, los filipinos acuden en masa al cementerio donde honran a sus difuntos en un ambiente festivo y familiar que en muchos casos se alarga hasta la madrugada. El *Pasko* o navidad comienza en septiem-

² Nótese que Visayas con <v> es una denominación geográfica, mientras que *bisaya* con hace referencia al grupo etnolingüístico.

bre y no es difícil toparse con motivos navideños y escuchar villancicos desde finales de verano en todo el país. La Fiesta del Santo Niño, en honor al niño Jesús, se celebra la tercera semana de enero principalmente en Cebú, donde es el patrón de la ciudad, y en Tondo (Manila) con una procesión fluvial. La Semana Santa se conmemora con procesiones (*Karosas* o *andas*), la *Pabasa* o canto ininterrumpido de la *Pasyon* (poema épico de origen misionero [s.XVI] que narra la vida, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo) e incluso mediante la autoflagelación y la crucifixión con el fin de purificarse y expiar los pecados. A nivel familiar, los filipinos católicos dan mucha importancia al *binyag* (bautismo) y al *kasal* (boda), que suelen ser celebraciones opulentas con gran número de invitados. Aunque parezca que las *piyestas* o *pistas* (fiestas) filipinas tienen origen español, estas son resultado de la mezcla de tradiciones indígenas y ritos católicos. Este sincretismo hace que las *piyestas* se caractericen por su eclecticismo, extravagancia, colorido y musicalidad. Entre los elementos más característicos de estas festividades están las *peryas* (ferias y mercados), los desfiles (con elaborados disfraces y coreografías multitudinarias perfectamente ejecutadas) y, cómo no, la comida, elemento indispensable de cualquier celebración o reunión. Se cree que a nivel nacional, regional, local y de barrio se celebran anualmente más de 42.000 festivales a lo largo y ancho del país. Entre las festividades de origen indígena más importantes están: el *Ati-atihan*, en la isla de Panay que recuerda la amistad de los nativos y los malayos; la *Pahiyas* en el barrio de Lucban en la provincia de Quezón que agradece la buena cosecha, y el *Panagbenga Festival* o Fiesta de las Flores que tiene lugar en la ciudad de Baguio. Asimismo, las regiones de mayoría musulmana celebran las festividades propias del islam como, por ejemplo, el Ramadán o ayuno sagrado, el *Eid al-Fitr* que marca el final del Ramadán, *El Eid al-Adha* que conmemora la voluntad de Abraham de sacrificar a su hijo Ismael y la *Ashura* que rememora el martirio de Husáyn ibn Ali y es celebrado entre las comunidades chiíes. En la actualidad, tanto el *Eid al-Fitr* como *El Eid al-Adha* son consideradas fiestas nacionales, al igual que lo son las cristianas y algunas de carácter laico y político. Entre estas últimas podemos subrayar el Día de la Independencia del Imperio español (12 de junio), el Día del Valor (9 de abril) que conmemora la pérdida de la península de Bataan durante la II Guerra Mundial y el Día de Rizal (30 de diciembre) que conmemora el fusilamiento por parte de las autoridades españolas del escritor José Rizal, mito y héroe filipino.

En cuanto a la historia del país, se cree que los primeros homínidos llegaron a las islas hace unos 700.000 años (Ingicco *et al.*, 2018), pero los primeros restos directos, los del afamado *Homo Luzonensis*, datan de hace 67.000 años (Détroit *et al.*, 2018). Hay quien sustenta que los actuales filipinos surgieron y se desarrollaron localmente (Jocano, 1998); no obstante, la teoría más extendida sugiere que la población local fue desplazada por pueblos austrone-

sios originarios de Taiwán hacia el 2000 a.C. (Chambers, 2013). Estos grupos humanos mantenían poco contacto entre sí y sus habitantes se organizaban en clanes semiautónomos (*barangays*) bajo el liderazgo de un jefe (*datu*). Ya en el primer milenio de nuestra era, coexistían en Filipinas desde tribus de cazadores-recolectores a complejos proto-estados, compuestos por varios *barangays*, situados en los puertos marítimos (Jocano, 1998). El desarrollo del comercio trajo consigo la influencia del budismo, el hinduismo y el islam y estos protoestados marítimos se aliaron a naciones más poderosas. El archipiélago quedó entonces dividido en talasocracias gobernadas por *datu*s, rajás o sultanes que a menudo guerreaban entre sí. No obstante, en comparación con otras partes de la región, la influencia de otras culturas en Filipinas fue de poca importancia y su sentimiento de pertenencia a una misma nación inexistente hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Llamada Filipinas en honor a Felipe II, el dominio español sobre el archipiélago duró tres siglos hasta la derrota española en la guerra hispano-estadounidense en 1898. Desde entonces y hasta 1942, año en que fue invadida por los japoneses, Filipinas estuvo bajo dominio estadounidense. Desde su independencia efectiva en 1946, el país ha gozado de un sistema democrático únicamente interrumpido durante la dictadura de Marcos (1972-1986). Estos fueron catorce años sombríos que dejaron un país en bancarrota y amargos recuerdos de abusos de poder y desprecio por los derechos humanos (Amnistía Internacional estima que durante la dictadura se cometieron 3.257 asesinatos extrajudiciales, 35.000 casos de tortura y 70.000 arrestos arbitrarios). En 1986, tras unos días de protestas no violentas conocidos como el *People Power Revolution*, el entonces presidente Ferdinand Edralin Marcos y su familia huyeron del país a Estados Unidos, dejando al país sumido en una grave crisis económica y habiendo robado entre 5.000 y 10.000 millones de dólares (desfalco que llegó a formar parte del libro Guinness de los récords [Philstar, 18 marzo de 2022]). Desde entonces, Filipinas ha tenido siete presidentes, cada uno con un único mandato de seis años como estipula la Constitución de 1987. El presidente actual, Ferdinand Romualdez Marcos Jr., hijo del exdictador y conocido por su apodo de la infancia (Bongbong), comenzó su mandato el 30 de junio de 2022 gracias a “un relato blanqueado del pasado³ y a su alianza con la popular Sara Duterte, hija del mandatario saliente” (El País, 9 de mayo de 2022). Su predecesor, Rodrigo Duterte, llegó al poder con un discurso populista que apelaba a la frustración de los filipinos cansados de los altos niveles de corrupción y de los privilegios acumulados por las élites (Curato, 2016). Duterte se ganó el descrédito internacional por sus exabruptos ante los medios de comunicación (insultó a Obama y al Papa) y por su sangrienta

³ Se recomienda el visionado del documental de Lauren Greenfield *The Kingmaker* (2019).

guerra contra la droga, que supuso la ejecución sin juicio de miles de supuestos consumidores y narcotraficantes (Amnistía Internacional, 18 de mayo de 2020).

Como indica el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2022), la Constitución vigente aprobada en 1987, dispone que Filipinas es una república democrática con un congreso bicameral (Senado y Cámara Baja) y un sistema presidencialista basado en el principio de separación de poderes. Aunque administrativamente la organización es de carácter centralista, el territorio filipino está dividido en diecisiete regiones, dependiendo de sus características geográficas y etnológicas, de las cuales dos son autónomas: la Región Autónoma del Mindanao Musulmán y la Región Autónoma de la Cordillera. Estas regiones comprenden ochenta y una provincias, que sirven de divisiones políticas y administrativas del país, 146 ciudades, 1497 municipios y 42.029 *barangays* (término tagalo que actualmente equivale a distrito o circunscripción).

Económicamente, se considera un país recientemente industrializado donde, a pesar de que cerca del 45% de la población trabaja en la agricultura, esta solamente aporta al PIB un 13,8%, frente al 56% con el que contribuye el sector de servicios. Según el Banco Mundial, en 2021 el PIB de Filipinas superaba los 360 mil millones de dólares y el PIB per cápita se situaba en los 3548,8 dólares anuales. Ahora bien, aunque actualmente es la tercera economía más grande de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la riqueza está mal distribuida. Según el Banco Mundial, el Índice de Gini era de 42,3 en 2018, y el 23,7% de los filipinos continúa viviendo por debajo del umbral nacional de pobreza (Reuters, 17 de diciembre de 2021). No obstante, la tasa de alfabetización es del 91,6%, sin que existan grandes diferencias entre hombres y mujeres (PSA, 2020).

Las principales instituciones educativas gubernamentales son el Departamento de Educación (DepEd)⁴ que se encarga de gestionar la educación primaria y secundaria, la *Technical Education and Skills Development Authority* (TESDA)⁵ que dirige la formación profesional filipina, y la Comisión de Educación Superior (CHED)⁶ que administra y supervisa la educación universitaria. El sistema educativo filipino se articula en los tres niveles clásicos: la educación primaria, la secundaria y la terciaria. Tanto la educación primaria como la secundaria son obligatorias y se enseñan en filipino, inglés y en la lengua materna de cada región⁷. Desde el año académico 2012-2013, la educación obligatoria consta

⁴ <https://www.deped.gov.ph/>

⁵ <https://www.tesda.gov.ph/>

⁶ <https://www.ched.gov.ph/>

⁷ Según la Mother Tongue-Based Multilingual Education (MTB-MLE) incluida en la reforma K12 de 2012-2013, la lengua materna regional debe utilizarse como vehículo de enseñanza en todas las áreas de aprendizaje (excepto inglés y filipino) desde la

de trece cursos⁸: un primer año de *kindergarten* (guardería) a los cinco años de edad, seguido por seis años de educación primaria (de los seis a los once años de edad) y otros seis de educación secundaria. Esta última a su vez se divide en cuatro de *Junior High School* (de los doce a los dieciséis) y dos últimos de *Senior High School* (de los dieciséis a los dieciocho), donde los estudiantes eligen entre cursar el bachillerato académico, el *Technical-Vocational-Livelihood* o el de deportes y artes. La primaria y la secundaria pueden cursarse tanto en escuelas públicas gratuitas como en centros privados, y por tanto de pago, que deben seguir el currículo del DepEd, pero que normalmente ofrecen asignaturas complementarias.

Al terminar el último curso de *Senior High School*, los alumnos tienen la opción de matricularse en programas de institutos de formación profesional (TESDA), de continuar con estudios universitarios, o de empezar a trabajar. A la formación profesional normalmente se accede con el título de bachillerato y suele ser gratuita, aunque existen centros concertados en los que hay que pagar matrícula. Al contrario, para entrar en la universidad los estudiantes tienen que aprobar un examen de acceso cuyos criterios dependen de la universidad elegida y del programa universitario al que se quiere acceder. Entre las universidades públicas, que son todas gratuitas desde 2017, cabe destacar la Universidad de Filipinas (UP) constituida por ocho universidades y diecisiete campus⁹; de ellas UP Diliman¹⁰ es la de mayor prestigio y la mejor universidad del país. Entre las universidades privadas destacan por su reputación la Universidad Ateneo de Manila¹¹ de los jesuitas; la Universidad De La Salle Manila¹² de los Hermanos de La Salle; y la universidad en activo más

guardería hasta el grado 3. Para más adelante, ir progresivamente introduciendo el uso del filipino y el inglés como medio de instrucción en la enseñanza (DepEd, 2016).

⁸ Gracias a la reforma K12, desde 2012-2013 la enseñanza obligatoria filipina ha pasado de tener diez cursos a doce más un año obligatorio de guardería.

⁹ La Universidad de Filipinas, fundada en 1908, es un sistema de universidades públicas que proporciona educación de nivel superior en casi todos los campos. <https://up.edu.ph/>

¹⁰ La universidad de Filipinas Diliman está situada en la Ciudad de Quezón y es la universidad pública de mayor prestigio. También es la más grande de Filipinas tanto en número de facultades y bibliotecas como de profesores y alumnos. Cuenta con veintisiete *colleges* (facultades) y es sede del *National Science Complex* y de la administración del sistema de la Universidad de Filipinas del que forma parte. <https://upd.edu.ph/>

¹¹ La Universidad Ateneo de Manila es una universidad católica fundada en 1859 por la Compañía de Jesús y la más prestigiosa entre las universidades privadas. El campus principal está en la Ciudad Quezón y ofrece no solo estudios universitarios sino también de primaria y secundaria. <https://www.ateneo.edu/>

¹² La Universidad de La Salle es una institución católica y privada fundada en 1911 por los Hermanos de las Escuelas Cristianas o Hermanos de La Salle. Se sitúa en Malate, un distrito de la capital filipina, y forma parte del sistema de instituciones educativas lasallianas. <https://www.dlsu.edu.ph/>

antigua del continente asiático, la Universidad de Santo Tomás¹³, fundada por los dominicos en 1611.

3. EL ESPAÑOL EN FILIPINAS

A pesar de que en 2021 se cumplen 500 años de la llegada de Magallanes al archipiélago y de que Filipinas perteneció al imperio español de ultramar más de 300 años, el español nunca se habló del todo el país (Elizalde, 2018). Como sugiere Madrid Álvarez-Piñer (2018: 115), esto pudo deberse a la naturaleza de la primera colonización, centrada exclusivamente en “[...] la conversión religiosa y la exacción de tributos [...]”. Prueba de ello es que el primer documento oficial que exigía la enseñanza del español en Filipinas data de 1697¹⁴. Esta exigencia tampoco supuso un gran impulso debido a que muchas órdenes religiosas se oponían pasivamente a la castellanización “[...] para conservar su poder local sobre el indígena y protegerlo también de la influencia peligrosa de los colonos” (Caudmont, 2009: 113). No fue hasta la promulgación del Real Decreto del 20 de diciembre 1863, que establecía la creación de un sistema público, gratuito y universal de educación primaria, cuando finalmente se impulsó su enseñanza. En los años sucesivos se fundaron sesenta y cinco escuelas en las provincias y veintitrés en Manila (Bautista, 2004); sin embargo, la derrota española frente a los EE.UU. en 1898 y el posterior fracaso de la independencia filipina frente a estos lastraron la enseñanza del español en el archipiélago (Madrid Álvarez-Piñer, 2018; Otero, 2005).

No obstante, gracias a la insistencia de parte de la clase política filipina por mantener el español dentro del sistema educativo filipino, su enseñanza fue obligatoria en las escuelas y la universidad durante gran parte del siglo XX. En el ámbito legislativo cabe destacar la Ley Sotto de 1949 que incluía la lengua española como materia optativa en secundaria, la Ley Magalona de 1952 que obligaba la enseñanza de doce créditos de español en todas las universidades del país e impedía ofertar nuevas titulaciones si no incluían su enseñanza, y la Ley Cuenco de 1957 que aumentaba de doce a veinticuatro esos créditos

¹³ La Universidad de Santo Tomás de Manila, también conocida como UST, es una universidad católica privada compuesta de más de veinte facultades y es la universidad católica más grande del país en términos de población estudiantil. <https://www.ust.edu.ph>

¹⁴ Existe una cédula anterior (1686), a la que hace referencia Madrid Álvarez-Piñer (2018), donde se prohíbe el uso de las lenguas indígenas. Sin embargo, la de 1697 equipara en derechos a los indígenas y a los españoles y, por tanto, es la primera que garantiza su acceso a la educación. De todos modos, para tener una información más detallada de la legislación española referente a la enseñanza y evangelización en Filipinas se recomienda la lectura de Blázquez-Carretero y Melchor (2022).

(Teijeiro, 2016). Pero en una época marcada por procesos de descolonización y construcción nacional, la imposición del castellano generó el rechazo masivo de la comunidad universitaria (Rodao, 1996). Esto desembocó en la pérdida definitiva de su condición como idioma oficial en 1987 y, por ende, la obligatoriedad de su enseñanza en el sistema público (Sales y Young, 2011); hecho que, según Madrid Álvarez-Piñer (2018: 125), “[...] dejó sin empleo a cientos de profesores de español y tuvo que jugar un papel determinante en la escasez posterior”.

Esa relación de amor odio, sin embargo, no impidió que entre algunas élites e intelectuales filipinos hubiese una estrecha relación con todo lo español (Elizalde, 2018). De hecho, existe una literatura filipina escrita en la lengua de Cervantes de gran riqueza (véase Mojares, n.d.). En concreto, en Filipinas hay más de tres mil obras literarias fil-hispanas escritas por autores tan célebres como José Rizal, Jesús Balmori o Antonio Abad y muchas de ellas se pueden consultar en la colección de Literatura Filipina¹⁵ de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Igualmente, hasta la Segunda Guerra Mundial convivían en el país más de sesenta publicaciones diarias, semanales o mensuales con una tirada cercana a los ochenta mil periódicos escritos en español. Además, el galardón más antiguo de las letras filipinas, el premio Zóbel, que existió desde 1922 hasta el año 2000, estuvo dedicado exclusivamente a la literatura escrita en español. En la actualidad, existen dos certámenes que fomentan la producción literaria en español: el premio Antonio M. Abad¹⁶, organizado por la Editorial Hispano-Árabe y la *Far Eastern University* en colaboración con la *Revista Filipina*, que premia obras literarias escritas tanto en español como en chabacano; y el premio Rafael Palma¹⁷, organizado por la *Revista Filipina* y la Sección de Español del DEL de la UP Diliman en colaboración con la Asociación Filipina de enseñanza de ELE y la Embajada de España, que premia las creaciones literarias en español de estudiantes universitarios filipinos.

Asimismo, la literatura fil-hispánica también es celebrada a través de eventos culturales. De hecho, el Instituto Cervantes de Manila, entre las muchas y diversas actividades que realiza al año, organiza cada abril el Día del Libro con recitales de poesía, lecturas de obras literarias, conciertos y presentaciones de libros. Un giro importante en las relaciones culturales entre España y Filipinas se produjo gracias a la celebración en 1998 del centenario de la independencia filipina; esta se conmemoró con un vasto programa de actividades culturales, muchas de ellas relacionadas con las la literatura filipina escrita en español y el impacto que en ella tuvo dicha fecha (Colomé, 2000). Desde entonces la actividad cultural del Instituto Cervantes de Manila y de la Embajada de España

¹⁵ https://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_filipina_en_espanol/

¹⁶ <https://www.feu.edu.ph/index.php/premio-antonio-m-abad/>

¹⁷ <https://revista.carayanpress.com/page123/index.html>

ha sido muy prolífica y se han realizado numerosas mesas redondas, coloquios, talleres, exposiciones y proyecciones. De entre las organizadas por el Instituto Cervantes sobresale el Festival Pelikula¹⁸, que en 2021 celebró su vigésima edición y es conocido por ser el festival de cine español más importante de Asia. Así mismo, la embajada de España promueve la cooperación cultural entre España y Filipinas gracias a los proyectos musicales y artísticos que unen a creadores de ambos países (véase por ejemplo la residencia musical Posporos¹⁹). Es también importante señalar que, al igual que ocurrió en 1998, las instituciones españolas han conmemorado en 2022 la primera circunnavegación del planeta comandada por Magallanes y Elcano mediante una extensa agenda cultural. No es menos desdeñable la labor que realizan las embajadas y organismos latinoamericanos en la promoción de la lengua y la cultura hispana, aunque su agenda cultural es menos fecunda al contar con menos recursos.

Sus homólogos filipinos también promueven activamente la lengua y la cultura hispanas. Anualmente, el DepEd celebra el *National Festival of Talents*, un concurso en el que los estudiantes de secundaria deben probar, entre otras cosas, sus conocimientos sobre la cultura española. Las universidades también tienen una agenda cultural muy prolífica con actividades culturales que van desde ciclos de cine, presentaciones de libros, charlas, conferencias, exposiciones y semanas temáticas como, por ejemplo, las Semanas Españolas de Ateneo de Manila y UP Diliman; esta última organizada por la sociedad estudiantil para la promoción de la lengua y cultura españolas Círculo Hispánico²⁰.

Así, se puede comprobar cómo ese panorama de desconexión con la lengua española del siglo XX ha ido evolucionando hacia unas mejores relaciones y un mayor interés. De hecho, a principios del siglo XXI, el esfuerzo bilateral de los gobiernos de España y Filipinas cristalizó en la firma de dos memorandos de entendimiento en 2010 y 2012, que permitieron la reintroducción del idioma en la educación pública como optativo y fomentaron su promoción y la formación en ELE del profesorado de secundaria filipino. Gracias a estos acuerdos, en el curso académico 2021-2022, el español tenía presencia en todas las regiones de Filipinas y se enseñaba a más de siete mil trescientos estudiantes de secundaria en ochenta y una escuelas públicas que daban trabajo a ciento

¹⁸ <https://www.pelikula.es/>

¹⁹ <https://www.mondosonoro.com/noticias-actualidad-musical/posporos-2018/>

²⁰ La UP Círculo Hispánico es una organización estudiantil sin ánimo de lucro reconocida por la Facultad de Artes y Letras de la UP Diliman. Fundada en 1964 con el nombre Círculo Cervantino, es la organización más antigua de la Facultad. Tras unos años de inactividad se estableció como Círculo Hispánico en 1997. La organización tiene como objetivo promover la lengua y cultura españolas entre los miembros de la comunidad académica. <https://www.facebook.com/upcirculohispanico/>

ochenta profesores²¹. No obstante, resulta complicado conocer con certeza el número de estudiantes de ELE en la secundaria pública filipina, ya que el DepEd no tiene un método sistemático de recogida de datos y, consecuentemente, los números que ofrece deben tomarse con cautela²². Debido a la pandemia²³ y a la implementación de la enseñanza en línea, el DepEd no tiene cifras fiables respecto al número de estudiantes que cursaron español en el curso 2020-2021, aunque sí se sabe que el número de profesores era de ciento setenta. En el curso académico anterior, 2019-2020, el número de alumnos ascendía a más de nueve mil doscientos y el de profesores a ciento noventa (Galván-Guijo, 2021). El singular aumento en el número de estudiantes de ese año (2019-2020) pudo deberse a que el número de escuelas que ofrecían español fue de ochenta y tres y no de ochenta y uno como en 2021-2022. Respecto al número total de alumnos de secundaria, ya sea pública o privada, que estudia español, *El español en el mundo 2021* del Instituto Cervantes (Galván-Guijo, 2021) contabilizaba 10.640 estudiantes, ya que incluía entre otros a las 780 alumnas matriculadas en ese año en el Colegio Teresiano San Pedro Poveda²⁴. No obstante, el citado informe no incluye a los alumnos de la treintena de colegios internacionales presentes en Filipinas, la mayoría de los cuales incluyen la enseñanza de ELE en su currículo, pero que son reticentes a compartir sus datos. Consecuentemente y siempre según nuestras estimaciones, la cifra

²¹ Datos obtenidos en comunicación con la SPFL *Spanish Focal person* del DepEd el 10 de septiembre de 2022.

²² En enero de 2020, en la última reunión presencial de seguimiento del *Special Program for Foreign Languages* (SPFL), el DepEd afirmó que el número de estudiantes de español en la educación secundaria pública filipina en el curso 2018-2019 era de 5810 alumnos (Blázquez-Carretero, 2021). La disparidad de cifras ofrecidas por el DepEd en diferentes ocasiones obligan a analizar estos datos con reservas.

²³ Filipinas sufrió uno de los periodos de confinamiento más largos del planeta (las fronteras del país permanecieron cerradas hasta febrero de 2022, los colegios no abrieron sus puertas hasta septiembre de ese mismo año y las restricciones de movimiento han sido una constante desde marzo de 2020). No se comenzó a administrar la vacuna hasta febrero de 2021. Según los datos más recientes de la OMS (WHO, 2022), se han administrado casi 165 millones de dosis de la vacuna de covid-19, lo cual significa que más del 70% de la población ha recibido ya las dos dosis. El uso de mascarillas en lugares públicos y cerrados todavía es obligatorio en 2022, aunque optativo en espacios abiertos.

²⁴ El Colegio Teresiano San Pedro Poveda es una institución femenina y privada, fundada e inaugurada en 1960 por María del Carmen Franco de Martínez-Bordiu, que ofrece español tanto en primaria como en secundaria. Las clases de español en secundaria están externalizadas, siendo el Instituto Cervantes el encargado de ofrecerlas. De hecho, al acabar el último curso de bachillerato (*Grade 12*) los alumnos deben presentarse al DELE. Según comunicación personal con la profesora de español del centro (03/10/2022), parece que en el año académico 2021-2022 el colegio contó con más de seiscientos estudiantes de ELE en primaria y unas mil en secundaria. <https://www.poveda.edu.ph/>

total de alumnos de ELE en la secundaria filipina se situaría en una horquilla de entre nueve mil y doce mil estudiantes.

El español no se enseña en la educación primaria pública, aunque los colegios internacionales y otras instituciones educativas privadas incluyen el español en sus programas de enseñanza elemental. Uno de estos centros es el Colegio San Pedro Poveda que enseña español desde el grado 3 (ocho años de edad) en la educación primaria. En los tres últimos años cursaron español una media de treinta y cinco alumnos por clase, habiendo seis clases por grado o curso²⁵. Si como parece, muchos colegios internacionales enseñan español como optativa en primaria, esa cifra podría fácilmente duplicarse o incluso triplicarse.

El informe *El español en el mundo 2021* señala que seis mil filipinos estudian ELE en la universidad (Galván-Guijo, 2021). No obstante, el autor indica que se trata de cifras especulativas, ya que no existe una base de datos a tal efecto. Según los datos recogidos para este capítulo, UP enseña español en los campus de las universidades de Baguio, Visayas y Diliman. En el año académico 2021-2022, en UP Baguio se matricularon ciento cuarenta estudiantes y contaban con un docente para impartir cursos A1 y A2. Para enseñar los mismos cursos, UP Visayas contaba con dos profesores para doscientos sesenta y dos alumnos. Por otro lado, UP Diliman cuenta con un Departamento de Lenguas Europeas y un grado en Filología Hispánica (*BA European Languages [major in Spanish]*). Dicho departamento ofrece estudios de grado y de posgrado en español, siendo la única institución del país que brinda esa formación académica. Además del grado en Lenguas Europeas donde los estudiantes deben elegir el idioma europeo en el que quieren especializarse (la especialización en español equivaldría a un grado en Filología Hispánica), la Sección de Español de este departamento ofrece tanto programas de maestría en español (*MA Spanish [Language]*), *MA Spanish [Literature]*, *MA Spanish [Translation]*, *MA Spanish [Rizal Studies]*) como un doctorado en literatura fil-hispana. En el año académico 2021-2022, la Sección de Español de Departamento de Lenguas Europeas contaba con doce profesores que enseñaban a los treinta y nueve alumnos matriculados en Filología Hispánica, a los novecientos setenta y siete estudiantes que habían elegido algún curso de español como optativa y a los ciento tres aprendientes que se habían matriculado en los cursos de ELE para personas ajenas a la universidad (i.e. *Extramural Program*).

Por su parte, el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad Ate-neo de Manila ofrece un grado en *European Studies*. Los estudiantes de esta carrera deben elegir una de los siguientes idiomas europeos: español, francés o alemán. Los que optan por el español deben cursar quince créditos entre las asignaturas que el departamento ofrece: cursos de ELE A1, A2 y B1, Español

²⁵ Información obtenida en comunicación personal con la profesora de español del colegio el 3 de octubre de 2022.

con fines específicos, Traducción histórica del español o un viaje de estudios a España. Al finalizar sus estudios, estos estudiantes conseguirían un *BA in European Languages Minor in Spanish*. El español también está incluido en los programas de estudio de otros programas de grado: por ejemplo, es obligatorio para los estudiantes de *AB History* que tienen que cursar doce créditos y para los alumnos de *AB Interdisciplinary Studies* y *AB Philosophy* quienes deben cursar seis créditos. En esta universidad hubo quinientos ochenta y nueve alumnos matriculados en todos los niveles de español en el año académico 2021-2022 y la sección de español del Departamento de Lenguas Modernas cuenta con seis profesores. En otras universidades de la red jesuita en Filipinas también se enseña el español. En la Universidad Ateneo de Davao²⁶ el año pasado (curso académico 2021-2022) se matricularon ciento cuarenta estudiantes y en la Universidad de Xavier-Ateneo de Cagayan²⁷ quinientos cincuenta.

La Universidad de Santo Tomás en Manila ha mantenido constante el número de estudiantes matriculados en español (2765 aprendices) durante los últimos años y su Departamento de Lenguas Modernas cuenta con diez profesores de español. Esta universidad, además de ofrecer español como asignatura obligatoria (A1 y A2) en doce programas de grado, es referente en la investigación del español en Filipinas durante la época colonial al poseer un archivo²⁸ que contiene más de 30.000 volúmenes que datan de 1492 a la actualidad.

En Visayas, el español está presente en la Universidad Normal de Cebú (o CNU por sus siglas en inglés)²⁹, en la *Western Visayas State University*³⁰ y en

²⁶ Fundada en 1951 por jesuitas estadounidenses, la Universidad Ateneo de Davao es una universidad católica privada compuesta por seis facultades: Artes y Ciencias, Empresariales y Administración, Educación, Ingeniería y Arquitectura, Enfermería, y Derecho. También ofrece educación primaria y secundaria. <https://www.addu.edu.ph/>

²⁷ La Universidad Xavier-Ateneo de Cagayan es una universidad católica privada fundada por jesuitas americanos en 1933. Se encuentra situada en Cagayan de Oro y está compuesta por seis facultades: Agricultura, Artes y Ciencias, Informática, Ingeniería, Enfermería, Empresariales y Educación. También ofrece educación primaria y secundaria. <https://www.xu.edu.ph/>

²⁸ La Biblioteca Miguel de Benavides de la Universidad de Santo Tomás de Manila es la más antigua del país y lleva el nombre del fundador de la universidad. Fueron el padre Miguel de Benavides y el padre Soria quienes con la donación de sus colecciones privadas a la universidad en el s. XVI crearon dicha biblioteca. En su interior se encuentra el archivo Antonio V. del Rosario, considerado uno de los archivos de la época colonial española en Filipinas más importantes del mundo. <http://library.ust.edu.ph/heritage-library.html/>

²⁹ Fundada en 1901, la Universidad Normal de Cebú es una universidad pública conocida por su grado en enfermería y su labor en la formación de profesorado de primaria y secundaria. <https://cnu.edu.ph>

³⁰ Situada en la ciudad de Iloilo, la *Westen Visaya University* es una universidad pública fundada en 1924. Es conocida por sus grados en medicina, enfermería, educación, agricultura y forestales. <https://wvsu.edu.ph>

la ya mencionada UP Visayas. La CNU contaba con trescientos treinta y cinco estudiantes de español en el año académico 2021-2022 y seis profesores que impartían clases en los tres campus de la universidad en la isla. Por su parte, la *Western Visayas State University* contaba ese año con doscientos veintidós alumnos y cuatro profesores que enseñaban español del grado de inglés y de Ciencias Políticas.

Consecuentemente, en términos globales, estaríamos hablando de cifras cercanas a los siete mil estudiantes universitarios de ELE. Sin embargo, sabiendo que hay más de doscientas cincuenta universidades en el país, no sería de extrañar que la cifra fuese superior a la contabilizada en este informe.

En cuanto a la educación no reglada, el principal actor es sin duda el Instituto Cervantes de Manila que cuenta con seis docentes de plantilla y veintidós profesores colaboradores. En el curso académico 2021-2022, contabilizó 5378 matrículas y fue el segundo de la red del Instituto Cervantes en número de horas por alumno (Galván-Guijo, 2021). El Instituto Cervantes de Manila tiene dos sedes: una en Makati³¹, distrito comercial de la capital, y otra sede de reciente creación en Intramuros, antiguo barrio español y lugar donde Miguel López de Legazpi fundó la ciudad en 1571³². Sus profesores, dependiendo de los distintos convenios y contratos que el Cervantes tiene firmados con otras instituciones educativas, también imparten clases en la Universidad de La Salle Taft (DLSU), la Universidad de La Salle-College of Saint Benilde (DLSU-CSB), en el colegio San Pedro Poveda y en empresas privadas. La biblioteca del Instituto Cervantes de Manila cuenta con una colección de alrededor de 35.000 volúmenes que, en la actualidad, se distribuyen entre sus sedes de Makati (30%) e Intramuros (70%). Especial atención merece su sección Filipiniana que está centrada en material bibliográfico referido a relaciones fil-hispánicas y que contiene unos 2500 volúmenes.

Por último, cabe destacar tanto la existencia de la Real Academia Filipina de la Lengua Española, fundada en 1924, como el papel de la Consejería de Educación de la Embajada de España. Esta última se encarga de las relaciones institucionales con el DepEd y el CHED y fomenta el español y la cultura española, sobre todo, a través del programa de Auxiliares de Conversación en España. Este programa envía anualmente a más de doscientos filipinos a España como profesores ayudantes de inglés en institutos de secundaria españoles por un periodo de seis meses y se espera que sus participantes mejoren sustancialmente su español durante la estancia de inmersión y apliquen su conocimiento al regresar a Filipinas.

³¹ La sede del Instituto de Cervantes de Makati fue inaugurada por la infanta Elena de Borbón acompañada por Sánchez Albornoz en 1994. La sede de Intramuros se inauguró en 2018.

³² Para conocer en detalle la historia del distrito amurallado de Intramuros, centro del gobierno y comercio de las Filipinas Españolas véase Armengol (1958).

Con todos estos datos, se podría decir que en Filipinas hay interés por el español y que lo estudian entre 20.000 y 25.000 aprendices. Si a esto le sumamos las personas mayores de cincuenta años que cursaron estudios universitarios antes de 1987 y que, por consiguiente, cursaron doce créditos obligatorios de español, los tres mil hablantes nativos de español que mencionaba Madrid Álvarez-Piñer (2018) y los que hablan chabacano (más o menos 400.000, véase Melchor y Blázquez-Carretero, 2022), la cifra de personas que hablan o entienden español sobrepasa fácilmente el medio millón de personas.

Como se ha podido deducir, la relación histórica, cultural y lingüística entre los dos países es evidente. Tanto es así que el español sobrevive en gran parte del vocabulario filipino, al ser esta herencia léxica una de las características comunes a todas las lenguas vernáculas, aunque el tagalo³³, junto con el inglés, sea la única oficial en todo el país. En particular, según Llamzon y Thorpe (1972) un 33% del vocabulario tagalo tiene origen español, porcentaje que asciende a más del 50% en el caso específico del chabacano, lengua criolla de base hispana que se habla sobre todo en el sur del país y en regiones de la bahía de Manila (Melchor y Blázquez-Carretero, 2022). En la misma línea, Rodríguez-Ponga (2009) afirma que existen unas cuatro mil palabras españolas en tagalo y unas seis en otras lenguas bisayas (p. ej. cebuano). En general, todas estas palabras originarias del castellano mantienen una gran coherencia semántica y fonológica con sus predecesoras (Fernández, 2018). No obstante, la ortografía de muchos de estos préstamos (p. ej. *alkalde*, *bintana* o *telebisyón*) difiere de la española tanto por la adopción del alfabeto *Abakada*, creado por Lope K. Santos en 1939 para reforzar la identidad indígena, como por diferencias de carácter fonético (*pader* [pared], *giyera* [guerra] o *kape* [café]). Del mismo modo, algunos vocablos de origen español han sufrido una variación léxica, a veces, tan profunda que han pasado a ser opuestos: en tagalo la palabra *siguro* significa *quizá* y la palabra *delicado* significa *peligroso*. Asimismo, el castellano está presente en topónimos (p. ej. *Laguna*, *Las Piñas*), nombres de instituciones (p. ej. *Bangko Sentral*, *Sentro Rizal*), asociaciones (p. ej. *Asociación de Damas Filipinas*), iglesias y colegios (p. ej. *San Agustín*), comercios (p. ej. *panaderya*, *botika*), alimentos (p. ej. *lechon*, *adobo*), utensilios (p. ej. *silya* [silla], *kutsara* [cuchara], *lamesa*) y un largo etcétera. Todo ello es importante tenerlo en cuenta cuando se quiera usar el español como posible estrategia de aprendizaje con cognados o similitudes.

³³ En realidad, el filipino, y no el tagalo, es el idioma oficial. En 1936 la primera Asamblea Nacional filipina creó la Komisyón sa Wikang Filipino (Comisión de la Lengua Nacional), la cual seleccionó el tagalo como la base para un nuevo Idioma Nacional (Wikang Pambansâ). En 1959, en un esfuerzo por diferenciarlo del tagalo, esta lengua pasó a ser conocida como pilipino, para llamarse "filipino" a partir de 1976.

Por otra parte, es importante destacar que hay escasos estudios sobre el aprendizaje de ELE en Filipinas, la mayoría de los cuales son trabajos de fin de grado, memorias de máster y tesis doctorales realizados todos ellos con aprendientes de ELE bilingües de inglés y tagalo. Entre las investigaciones que tratan la interlengua de los aprendientes filipinos de español destacan las que estudian la adecuación pragmática de los actos de habla y las que analizan los errores gramaticales, léxicos y ortográficos tanto en la producción escrita como en la producción oral. Los resultados de estos últimos coinciden en señalar que los errores más frecuentes, independientemente del nivel de competencia lingüística, son los morfosintácticos, seguidos por los léxico-semánticos, los fonético-fonológicos y, finalmente, los ortográficos.

Los errores morfosintácticos más comunes entre los aprendientes filipinos de ELE son los que suceden por el incorrecto uso de artículos, de verbos y de preposiciones, los cuales persisten incluso en los grupos más avanzados, hallazgo coherente con otros estudios realizados con aprendientes ELE de otras lenguas maternas (c.f. Ferreira y Elejalde, 2020). Los errores cometidos en flexiones verbales, por otro lado, disminuyen en frecuencia, pero aumentan en variedad conforme crece el nivel de competencia lingüística de los aprendientes. Es decir, los errores de alumnos principiantes son más numerosos, pero se limitan a errores de concordancia y tiempo, mientras que los de los estudiantes más avanzados varían entre errores de concordancia, voz, modo y tiempo (Sibayan, 2017). En cuanto a los errores cometidos por el uso incorrecto de las preposiciones, su frecuencia tiene una correlación negativa con la mejora de la competencia lingüística y se deben principalmente a la omisión de las preposiciones *a* y *de*, y al sobreuso de *en* y *a* (*ibid.*). Los tres errores más frecuentes del tipo léxico-semántico son los préstamos, el uso incorrecto del léxico y los neologismos (*ibid.*). Por último, los escasos errores fonético-fonológicos y ortográficos sugieren que la similitud fonológica del tagalo con el español facilita su aprendizaje (Sánchez Jiménez, 2010).

Igualmente interesantes resultan las interferencias lingüísticas del inglés y el tagalo en el aprendizaje de ELE. En este sentido, aunque los errores léxico-semánticos se ven afectados por igual por el conocimiento previo de ambas lenguas, el inglés pesa más en los errores morfosintácticos y el tagalo en los errores fonético-fonológicos. Por su parte, el conocimiento previo de lenguas romances europeas influye principalmente en los errores léxico-semánticos cometidos en palabras de función. Todos estos errores disminuyen conforme la mejora de la competencia en español. Sin embargo, ciertos errores tienden a persistir en la interlengua de los alumnos más avanzados, especialmente, los que no se deben a una interferencia lingüística de otra lengua (Sibayan, 2017).

4. ENSEÑAR ESPAÑOL EN FILIPINAS

Como se explicó en el apartado anterior, tras más de veinte años de destierro (1987-2010) el español volvió a las escuelas e institutos públicos gracias a la firma de dos memorándums de entendimiento (2010 y 2012) entre los gobiernos de Filipinas y España. El español se incluyó dentro del Programa Especial en Lenguas Extranjeras (SPFL por sus siglas en inglés) del DepEd junto a otros cinco idiomas: el alemán, el japonés, el francés, el chino y el coreano. Por tanto, el español, como cualquier otra optativa, se enseña cuatro horas a la semana y, desde 2017, al adecuarse el currículum educativo al *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCER)*, se pretende que los alumnos que lo cursan todos los años (hasta el duodécimo curso) alcancen el nivel B1 al término de la educación secundaria. Sin embargo, en 2022, debido a la falta de profesorado cualificado, el español se imparte solamente desde el séptimo curso, cuando los estudiantes cuentan con once y doce años de edad, hasta el décimo, cuando los alumnos tienen entre catorce y quince años. En los colegios privados e internacionales el español se ofrece como asignatura optativa ya desde primaria (grado 3 en adelante o lo que es equivalente desde los 8 años de edad) y el número de horas lectivas depende de cada institución. No obstante, los alumnos que cursan todos español todos los cursos es fácil que terminen la secundaria con un nivel B1 o B2. Por su parte, como ya explicamos, las principales universidades del país enseñan ELE como asignatura optativa en sus programas de grado (niveles A1 y A2); aunque, como ya hemos comentado, UP Diliman ofrece estudios de grado y postgrado en Filología Hispánica, el grado de Lenguas Europeas de Ateneo de Manila exige un conocimiento más alto de español, y a los estudiantes de historia independientemente de la universidad se les suele exigir un nivel B1. En general a nivel universitario se sigue el *MCER* como referencia para diseñar sus programas y la mayoría de estas universidades también cuentan con centros de idiomas que ofrecen cursos de español a estudiantes y personas ajenas a la universidad.

En cuanto a las variedades del español, se prefiere mayoritariamente aprender alguna del español peninsular y en clase se advierte cierto recelo hacia los geolectos de América que aparecen en los libros de texto. Esto probablemente se debe a la larga historia compartida con España, los excelentes vínculos políticos actuales y, sobre todo, al prestigio que perciben de dicha variedad diatópica, al ser esta la utilizada por las élites filipinas y ser la habitual en la literatura filipina escrita en español. Asimismo, al ser la variedad norte-peninsular la utilizada en la administración filipina, existen más de trece millones de documentos en archivos filipinos escritos en ella (Sánchez Jiménez, 2014). No obstante, el prestigio de esta frente a otras también podría deberse al desconocimiento generalizado de su existencia y a la falsa generalización de que el español que se habla en España, y en particular en la mitad norte peninsular,

es el estándar. No obstante, esta visión está cambiando poco a poco gracias a los esfuerzos de los profesores de ELE en fomentar una conciencia lingüística más igualitaria, a las iniciativas de las instituciones latinoamericanas por fomentar la presencia y enseñanza de estas variedades lingüísticas en el país, a la mayor proximidad cultural con Hispanoamérica, y al éxito de las canciones y telenovelas latinoamericanas.

En Filipinas, las instituciones de enseñanza tienen predilección por el uso exclusivo de la lengua meta en las clases de idiomas y existen colegios donde se prohíbe e, incluso, se castiga el uso de otros idiomas. Esta obsesión con imitar en el aula un ambiente de inmersión lingüística está ligado a la idealización del profesor nativo y a la creencia en el “mítico bilingüe” que supone que la mente multilingüe funciona como la de dos monolingües que coexisten en un mismo cuerpo (Grosjean, 2004). Esta costumbre persiste pese a la imposibilidad de crear un aula monolingüe dentro de un contexto multilingüe (cf. Lucas, Miraflores y Go, 2011) y a pesar de la oposición de los alumnos, quienes aparentemente prefieren que el profesorado utilice frecuentemente la lengua meta sin restringir el uso del tagalo o el inglés (Sibayan, 2018).

Con respecto a los enfoques metodológicos predominantes, es difícil generalizar, dado que cada institución educativa tiene sus propias costumbres de enseñanza. En las escuelas de primaria y secundaria más tradicionales, donde se privilegia una filosofía pedagógica de carácter conductista, la enseñanza se realiza mediante actividades que priman la memorización como las de identificación o de selección múltiple. Ciertamente es que, en muchos casos, el gran tamaño de las clases (más de cuarenta alumnos) hace aconsejable el uso de dichas actividades. En cambio, los colegios internacionales, de educación más progresiva, suelen seguir un método más comunicativo basado en la resolución de problemas que involucra más al alumnado. Este método también es el preferido en el sistema universitario donde se procura que el aprendiente sea el protagonista y que practique y use el idioma a través de actividades interactivas en el aula. Lo cual, no es óbice para que coexistan enfoques más eclécticos y se ofrezcan clases magistrales, en especial, en aquellas instituciones con un gran número de alumnos.

La calidad de la enseñanza varía, especialmente en la educación secundaria donde se percibe una gran diferencia en términos de formación y recursos entre las instituciones privadas y públicas, y entre aquellas con sede en Metro Manila y las que están en las provincias.

En general, los recursos económicos y humanos con los que cuenta la enseñanza obligatoria pública filipina son limitados y están mal repartidos, concentrándose en las instituciones de la capital. Es posible afirmar que los profesores están sobrecargados, al verse obligados a enseñar otras asignaturas además del español y a ejercer todo tipo de responsabilidades burocráticas y administrativas sin una remuneración acorde. Por otra parte, las condiciones en las

escuelas públicas, sobre todo en las provincias, no son las ideales para la enseñanza o el aprendizaje de lenguas extranjeras no solo por la escasa formación del profesorado, sino también por la escasez de materiales. Es más, en muchos centros, los profesores no tienen el nivel de competencia lingüística necesario y los libros de texto escasean debido a que tanto los colegios como los alumnos no tienen los medios suficientes para adquirirlos. Los docentes y estudiantes de las provincias se encuentran, por tanto, desamparados y organizan sus clases con materiales obsoletos o de acceso gratuito en internet. Por su parte, las escuelas públicas de la capital filipina, aunque carecen de los medios de las grandes universidades y colegios privados, tienen como ventaja la proximidad a instituciones que ofrecen acceso gratuito a materiales educativos como, por ejemplo, la biblioteca del Instituto Cervantes.

En los colegios privados y en las universidades (públicas y privadas), el panorama es distinto. Estas instituciones tienen, por lo general, más capacidad para adquirir libros u otros materiales. Asimismo, la mayoría cuentan con conexión a internet en todas las aulas, proyectores, ordenadores y otros recursos multimedia que el docente puede usar en clase. En estos establecimientos educativos, se prefiere el uso de materiales elaborados por las grandes editoriales españolas como, por ejemplo, los de Edinumen (*Nuevo Prisma, Etapas Plus*), los de Edelsa (*Vente, Embarque*), los de Difusión (*Aula Internacional, Gente*) o los de EnClave-ELE (*Genial, ¡Qué guay!*). Los manuales predilectos son aquellos que desarrollan las cuatro destrezas e incluyen material de apoyo al profesor como el libro de ejercicios, la guía del docente, recursos audiovisuales, actividades en línea, etc. Además, la presencia de distribuidores en el país, como Piefke Trading y Abiva Publishing, ha facilitado la compra de estos manuales españoles en los últimos años. Sin embargo, solo el alumnado más pudiente (generalmente, el de las instituciones privadas) tiene acceso a los materiales originales, por lo que en las universidades públicas se usan fotocopias, material propio elaborado por el profesor y material de acceso gratuito vía internet o bibliotecas.

Asimismo, la manera de afrontar y adaptarse a la nueva realidad educativa generada por la pandemia covid-19 ha diferido dependiendo de los recursos económicos y humanos de los alumnos y de cada centro. Cuando estalló la pandemia todos los centros cerraron y la actividad educativa se interrumpió de marzo a julio de 2020. Desde entonces y hasta el año académico 2022-2023, todas las instituciones tuvieron que continuar su labor a distancia por orden gubernamental. Las alternativas fueron diversas. Por una parte, los colegios internacionales, las instituciones privadas y las universidades pudieron impartir sus clases en línea, al contar la mayoría de sus alumnos con los recursos necesarios para garantizar su asistencia y aprovechamiento, y los centros con los recursos necesarios para hacerlo viable. De igual modo, el tamaño de las clases se mantuvo o redujo dependiendo del criterio de cada institución.

Muchas de estas optaron, incluso, por reducir el número de alumnos por clase con la intención de mantener la calidad de la enseñanza ante el reto de tener que enseñar en línea por primera vez; no obstante, en otras primaron otros criterios, lo que hizo mantener el número de matrículas.

Por otro lado, allí donde hubo estudiantes con dificultades de acceso a internet se fomentó la educación a distancia asincrónica con grabaciones y el envío de materiales al alumnado. Esto ocurrió con mayor frecuencia en el ámbito público (en especial en primaria y secundaria), con estudiantes por lo general con menos recursos, y donde los centros se vieron obligados a preparar materiales didácticos (*modules*) y a enviarlos impresos a los hogares de los alumnos. El acceso a plataformas (p. ej. Zoom, Teams, Google Classroom) y materiales educativos en línea también fue dispar, dependiendo en gran medida de los recursos de cada institución; lo que obligó al uso de muchos servicios gratuitos con las desventajas que esto conlleva en comparación con los servicios de pago. La formación del profesorado fue por lo general escasa y casi todos los profesionales de ELE del país se vieron abocados a una transición abrupta que requirió de grandes dosis de esfuerzo y creatividad.

No ha sido hasta el año académico 2022-2023 que se ha comenzado a hacer una transición lenta y segura hacia una educación *in situ*. La educación primaria y secundaria ha vuelto a ser presencial y las universidades y centros de educación no formal han comenzado lentamente a abrir sus puertas. No se espera, sin embargo, una vuelta a la normalidad (situación pre-pandemia) hasta el curso académico 2023-2024.

En cuanto al número de estudiantes por clase, cada institución decide el número máximo de cada grupo, pero, en general, los colegios privados y en las universidades limitan el número de estudiantes a veinte para facilitar la comunicación en el aula y es común que haya más alumnos en cursos iniciales (A1-A2) que en los intermedios y avanzados. No obstante, es fácil encontrar instituciones públicas y privadas, tanto de secundaria como universitarias, con más de cuarenta alumnos por clase debido a la escasez de aulas y la falta de profesores. El panorama empeora en la educación pública obligatoria, especialmente en las provincias, donde, en ocasiones, hay más de cincuenta alumnos por clase.

El calendario educativo ha sufrido cambios recientemente. Hasta el año 2015, el año escolar empezaba en junio y acababa en marzo. Fue ese año cuando UP, Ateneo, Santo Tomás y DLSU decidieron alinear sus calendarios académicos a los de las universidades extranjeras, facilitando así su internacionalización y el intercambio de su alumnado y profesorado (Inquirer, 2 junio 2015). Este calendario fue posteriormente adoptado por el resto de las universidades del país. En primaria y secundaria los colegios disfrutaban de cierta flexibilidad, ya que podían abrir entre el primer lunes del mes de junio y el último día de agosto con tal de que los alumnos tuviesen un total doscientos

veinte días escolares (Republic Act N° 7797, 1994). No obstante, debido a la pandemia el DepEd se vio forzado a retrasar el comienzo del curso escolar a octubre en 2020-2021 y su finalización a junio; en el año 2021-2022, el curso empezó en septiembre y terminó en julio; y en el actual curso académico (2022-2023), el curso ha comenzado a finales de agosto y finalizará a principios de julio (DepEd, 12 de julio de 2022).

Todas las instituciones siguen el calendario festivo nacional y, en consecuencia, no hay clase ni en Navidad ni en Semana Santa. Además, la división del año es tan variada como lo es el propio calendario escolar. La mayoría de las universidades siguen un calendario semestral, pero las hay que tienen un calendario trimestral (p. ej. la DLSU) y otras cuatrimestral (p. ej. la *Mapúa University*). Los colegios tanto públicos como privados dividen mayoritariamente su curso escolar en trimestres. Asimismo, si bien todas las instituciones educativas abren de lunes a viernes, los horarios de clase dependen de cada institución; así, existen centros de primaria y secundaria que siguen jornadas continuas (7am - 3pm) y otros que dividen su jornada terminando a las 5:30pm. Las universidades, por su parte, suelen permanecer abiertas y ofrecer cursos de 7am a 7pm. Por último, en las universidades suele haber un periodo no lectivo dedicado exclusivamente a la realización de exámenes finales bien sea al final de cada trimestre (p. ej. DLSU) o de cada semestre (p. ej. UP, Ateneo, Santo Tomás).

Respecto a los métodos de evaluación, todos los colegios públicos emplean un sistema numérico de notas, siendo 100 la nota más alta y 75 el aprobado. Los colegios internacionales y algunos colegios privados emplean calificaciones expresadas con letras que van desde el universales A, A-, B, C y D o *E-Excellent*, *VG-Very Good*, *G-Good*, *P-Pass*, *F-Fail*, hasta sistemas menos conocidos como *B-Beginning*, *D-Developing*, *AP-Approaching Proficiency*, *P-Proficient*, *A-Advanced*. La nota final se calcula promediando las notas de todos los trimestres y el que suspende en tres o más asignaturas de ocho³⁴ tendrá que repetir el curso (DepEd, 2015). Se pueden repetir tantas veces como sea necesario, aunque algunos colegios pueden ser más rigurosos que otros. Asimismo, cada universidad sigue su propia escala de calificación. Por ejemplo, UP y Santo Tomás siguen un sistema de calificación de cinco puntos, donde una nota de 1,00 significa sobresaliente, 3,00 significa aprobado y 5,00 suspenso. También las hay que siguen un sistema de calificación de cuatro puntos, como en DLSU, donde un 4,00 es sobresaliente, 1,00 es aprobado y 0,00 suspenso; y las que siguen una calificación de letras como Ateneo de Manila, donde la A es la calificación más alta y la C el aprobado. De igual modo cada institución universitaria tiene su propio sistema de evaluación, pero, en general, no se hacen

³⁴ Dependiendo del curso y del número de optativas los alumnos pueden cursar entre ocho y diez asignaturas al año.

recuperaciones: si el alumno suspende una asignatura, tendrá que repetirla el próximo semestre o año escolar y, aunque los universitarios pueden repetir un curso varias veces, están sujetos a una estancia máxima establecida por la propia universidad. En el caso concreto de las clases de ELE, tanto en secundaria como en la universidad se hace uso de la evaluación continua. No obstante, en la secundaria pública, donde las clases son mucho más numerosas, la tendencia es evaluar al alumno exclusivamente mediante exámenes escritos. Al contrario, en aquellas instituciones educativas con mayores recursos y clases más reducidas los profesores procuran evaluar todas las destrezas comunicativas de manera equilibrada e, incluso en ocasiones, a través de proyectos en vez de pruebas. Por lo general, los alumnos también evalúan a los profesores, sobre todo en las universidades y algunos colegios privados. Estas evaluaciones se tienen en consideración a la hora de mejorar las condiciones laborales y, en el caso del sistema público de enseñanza, conseguir una plaza fija.

El papel del profesorado varía mucho dependiendo del centro de enseñanza. Debido a la naturaleza jerárquica de la sociedad filipina que respeta la veteranía y el estatus (Mulder, 1994), en las escuelas primarias y secundarias, tanto públicas como privadas, el docente es principalmente la autoridad y es considerado fuente de todo conocimiento. Por contraste, en los colegios internacionales donde está en boga el aprendizaje centrado en el alumno, el profesor es más bien un facilitador. Sin embargo, en ambos entornos, se espera que este tenga la sensibilidad de relacionarse con niños y adolescentes a la hora de tratar temas delicados como, por ejemplo, la familia o los roles de género. En las universidades el profesor goza de cierta libertad de cátedra, aunque debe atenerse al método y contenidos establecidos por el centro. Por ejemplo, en el caso de UP Diliman el currículum del Departamento de Lenguas Europeas guía al docente: en los dos primeros años se dan clases de ELE y sus clases siguen el *MCER*, pero en los dos últimos años se imparten cursos de literatura, historia, lingüística o traducción cuyos contenidos mínimos vienen determinados por los programas establecidos para cada asignatura. En cualquier caso, a nivel universitario los profesores emplean las nuevas tendencias en la enseñanza de idiomas y responsabilizan al alumno de su propio aprendizaje.

Aun siendo conscientes de los peligros que conlleva estereotipar a los estudiantes se podría caracterizar al alumnado filipino como el clásico alumno asiático, muy influido por un contexto cultural que prima el respeto a los mayores y la autoridad de los padres (Bernardo, 2008). No es sorprendente encontrar casos en los que el aprendiente estudia la lengua extranjera elegida por sus padres y no aquella que le gustaría. De hecho, tan arraigada está esta práctica que algunos estudios indican que los alumnos asiáticos rinden más y mejor en aquellas asignaturas que les fueron asignadas (Iyengar y Lepper, 1999). En el caso filipino, esto supone que el éxito académico está íntimamente vinculado al deseo del estudiante de cumplir con las expectativas de sus padres (Bernardo,

2008), realidad que se traduce, en muchos casos, en problemas de estrés y de ansiedad. Otra de las principales causas de este estrés entre el alumnado filipino es su timidez y el miedo a cometer errores, lo que, unido a la influencia de un sistema educativo clásico, basado en ejercicios gramaticales y de vocabulario, hace que intervengan poco en clase. Consecuentemente, cuesta llevar a cabo actividades comunicativas, ya que les resulta difícil afrontar riesgos. El trabajo en grupo, sin embargo, es una buena manera de atajar el problema, ya que en este tipo de actividades se sienten más arropados y seguros.

El alumnado que elige estudiar ELE en la educación no obligatoria (universitaria y no formal) es en general femenino, lo que explica que la mayoría del profesorado también lo sea. Los alumnos universitarios tienen un perfil académico medio-alto y provienen de campos de estudio tan dispares como la arquitectura, la ingeniería, la medicina, la música, las relaciones internacionales, el turismo, la historia o la economía, por citar algunos. Por su parte, muchos de los matriculados en los centros de idiomas son empleados de centros de llamadas (*call centers*) o adultos en busca de más salidas profesionales. En ambos casos, los aprendientes de ELE filipinos suelen tener interés no solo en aprender la lengua, sino también en experimentar otras realidades culturales. Además, tienen la percepción de que el español es fácil de aprender, probablemente debido a la herencia recibida y a las similitudes entre el filipino y el español, las cuales les permiten progresar rápidamente cuando son principiantes. No obstante, en los alumnos que poseen un nivel más avanzado, ese optimismo suele tornarse en frustración al observar que el proceso se ralentiza a medida que van avanzando de curso, lo cual, en ocasiones, conduce a algunos estudiantes a abandonar su estudio. Los escasos requisitos lingüísticos necesarios para ejercer en los centros de llamadas, principal motivación para muchos de los aprendientes adultos de ELE, son otro de los motivos detrás de la renuncia prematura.

5. CÓMO SER PROFESOR DE ELE EN FILIPINAS

Desde hace unos años no es complicado abrirse camino en el mercado laboral y existen muchas ofertas de trabajo para hispanohablantes en el país y, más concretamente, en su capital Metro Manila. Esto se debe principalmente a que numerosas empresas españolas y latinoamericanas cuentan con sede y proyectos en el país (véase Elizalde, 2019) y a que muchas compañías americanas han establecido sus servicios de atención al cliente en la ciudad para aprovecharse de los salarios más “competitivos” que ofrece el país. Debido al creciente número de hispanos viviendo en Estados Unidos, hablar español supone un mérito añadido además de un incremento salarial y permite alcanzar los mil euros mensuales a cambio de jornadas laborales intensas en turnos no muy atractivos.

En general, para trabajar en Filipinas es recomendable tener un buen dominio del inglés, al ser esta lengua oficial en el país. El conocimiento del tagalo o de cualquier otra lengua filipina, a pesar de no ser requisito indispensable, supone un plus y, en el caso concreto del profesorado de ELE, una ayuda para solucionar problemas en el aula. En el país se puede permanecer un máximo de treinta días con el visado de turista³⁵, aunque este puede renovarse hasta tres veces. Cada renovación tiene una validez de 59 días y cuesta alrededor de 40€. Sin embargo, para trabajar se necesita solicitar un visado de trabajo. También es importante destacar que, en Filipinas, en general, no se cobra mensualmente, sino semanalmente o cada dos semanas.

Como ocurre en otros países, trabajar como profesor de ELE en instituciones públicas en Filipinas está sujeto a ciertas restricciones (véase DOLE DO 221-21 *Revised Rules and Regulations for the Issuance of Employment Permits to Foreign Nationals*). Por ejemplo, solamente siendo nacional se puede optar a una plaza de profesor funcionario, ya sea tanto en la universidad como en la educación secundaria. Por consiguiente, la única posibilidad de acceder a este tipo de trabajo siendo extranjero es a través de acuerdos gubernamentales e institucionales. Este es el caso de los Lectorados MAEC-AECID³⁶. En la actualidad existen cuatro lectorados abiertos en el país, dos en universidades públicas (UP Diliman y Universidad Normal de Cebú) y dos en universidades privadas (Universidad Ateneo de Manila y Universidad de Santo Tomás). Las condiciones laborales dentro de este programa varían dependiendo de la universidad de destino; no obstante, los lectores no pueden, por contrato, impartir más de quince horas lectivas semanales, y, además del salario filipino, perciben un salario en España que les permite vivir holgadamente en el país.

Respecto a las universidades, escuelas y academias privadas, la contratación depende exclusivamente de cada centro. A nivel universitario, aunque no es necesario tener el título de doctorado para impartir clases de español, sí es requisito indispensable tener formación específica de enseñanza de ELE y experiencia profesional contrastada. El salario dependerá, obviamente, de estos méritos y del número de horas lectivas que se vaya a impartir. En los colegios internacionales suelen valorar por encima de todo la experiencia profesional previa y no es necesaria la formación específica en ELE si el candidato demuestra contar con una dilatada carrera docente. Las academias privadas sí prefieren profesores nativos; sin embargo, la oferta es escasa y casi siempre con contratos a tiempo parcial.

³⁵ Esto se aplica a todas las nacionalidades excepto a los brasileños y los israelíes que pueden permanecer hasta cincuenta y nueve días con el visado de turista y a los originarios de Hong Kong y de Macau que pueden estar hasta catorce días en Filipinas sin necesidad de solicitar el visado de turista (DFA, n.d.).

³⁶ Programa de lectorados dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y, en particular, de la Agencia de Cooperación Española para el Desarrollo (AECID). Más información en <http://www.aecid.es>

Mención aparte merece el Instituto Cervantes. Además de sus dos sedes en Metro Manila, tenía prevista la apertura de dos aularios en Cebú y Zamboanga (Instituto Cervantes, 2013); sin embargo, la pandemia cambió la estrategia que se orientó hacia la enseñanza en línea, “siendo en el curso 21-22 el [centro] de más alumnos y matrículas de la red Cervantes”³⁷. En el curso 2021-2022, el Instituto Cervantes de Manila ofreció 495 cursos (390 generales y 105 especiales) e impartió clases presenciales mayoritariamente en su sede en Makati, aunque también en su sede de Intramuros, en las Aulas Cervantes dependientes de él (Hanoi, Kuala Lumpur y Yakarta) y en universidades (DLSU y DLSU-CSB), colegios (secundaria en San Pedro Poveda) y empresas con las que el Instituto Cervantes tiene convenios de colaboración. Asimismo, ofreció clases en línea a estudiantes de todo el archipiélago e incluso de otros países del Sudeste Asiático, al ser uno de sus objetivos “reforzar el papel de Manila como centro regional de lo hispano” (véase nota al pie 37).

Para conseguir ser profesor de plantilla del Instituto Cervantes, se necesita superar un concurso-oposición, ya que es una oferta de empleo público. Por el contrario, para trabajar como profesor colaborador, basta con presentar el currículum en la sede; eso sí, se necesita como mínimo poseer formación específica en ELE y cierta experiencia docente para tener opciones de ser contratado. La retribución de los profesores colaboradores depende de la experiencia docente del candidato. Otra opción, para trabajar con el Instituto Cervantes, es ser miembro de los tribunales DELE. En Filipinas, un docente podrá fácilmente colaborar como examinador de DELE si posee la certificación necesaria, ya que, debido al volumen de alumnos matriculados, el Instituto Cervantes necesita personal extra para atender a la creciente demanda. El Instituto Cervantes de Manila cuenta con diez centros examinadores de DELE en Filipinas y su área de influencia; y en el curso académico 2021-2022 un total de mil ciento cuatro candidatos realizaron el DELE y veintiocho el SIELE.

Por último, es necesario destacar las Jornadas de ELE Manila, organizadas por primera vez en 2018 por la Sección de Español del DEL de la UP Diliman, con la colaboración del DepEd, la Universidad Ateneo de Manila, la Consejería de Educación de la Embajada de España y el Instituto Cervantes, y que fueron la primera iniciativa de este estilo en el país³⁸. En estas Jornadas nació la Aso-

³⁷ Comunicación personal con el director del IC de Manila el 1 de octubre de 2022.

³⁸ El Instituto Cervantes de Manila en colaboración con la embajada de España celebró de manera bianual de 2009 a 2013 el Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico (CE/LEAP). De carácter panasiático y de temática generalista (véase Centro Virtual Cervantes, 2013), no tuvo la continuidad deseada; probablemente al no contar con la participación directa de instituciones educativas filipinas y al duplicar la labor de la Asociación Asiática de Hispanistas que lleva organizando congresos similares en Asia desde 1985 (<https://sites.google.com/view/cah2021>).

ciación Filipina de enseñanza de ELE (AFELE)³⁹; una asociación de profesores filipinos que pretende ser un punto de encuentro donde compartir experiencias, propuestas didácticas, materiales y, por supuesto, ofertas de empleo. De hecho, esta asociación se ha encargado de la formación lingüística y didáctica del profesorado del DepEd desde el año 2020. Gracias al éxito de esta labor formativa y siguiendo su ejemplo, la Embajada de España y el Instituto Cervantes han puesto en marcha en 2022 programas de formación propios para la formación del profesorado filipino a través del programa Europrof. De igual modo, la gran acogida que tuvieron las primeras Jornadas de ELE Manila⁴⁰ han convertido a estas en un evento anual y una cita inexcusable entre los profesionales de ELE del país⁴¹. En la actualidad, todas las instituciones que colaboraron en su puesta en marcha forman parte de su comité organizador, se financian a través del programa ACERCA de la AECID y tienen lugar todos los años a finales de octubre.

6. EXPERIENCIAS DE ELE

Toda experiencia laboral depende de cada persona, del trabajo y del lugar donde se desempeña. Este último es especialmente cierto en Filipinas. Como se ha comentado con anterioridad, el país está centralizado en Metro Manila, una ciudad grande y cosmopolita que ofrece posibilidades laborales, educativas, culturales y de ocio. No será por tanto lo mismo trabajar en la capital que en cualquier otra ciudad, donde el número de expatriados será muy reducido, el de hablantes de inglés no tan numeroso y el de oportunidades laborales, culturales o de ocio más limitadas. Asimismo, fuera de Metro Manila, es difícil encontrar profesorado pedagógicamente preparado y con un conocimiento de la lengua suficiente para enseñar español, lo que, junto con la falta de recursos educativos, especialmente en las instituciones públicas del país, puede generar cierta frustración.

Asimismo, el tráfico en las grandes ciudades, particularmente en Metro Manila es exasperante, por lo que es muy recomendable vivir cerca del lugar de trabajo, a ser posible a una distancia que pueda ser recorrida a pie. La burocracia también puede llegar a desesperar sobre todo en las instituciones públicas donde no es sorprendente que el permiso de trabajo, el contrato y el salario se retrasen durante meses incluso una vez comenzado el trabajo. Consecuen-

³⁹ <https://elefilipinas.org>

⁴⁰ Puede verse la grabación de las Jornadas en el canal de Youtube del Instituto Cervantes de Manila.

⁴¹ De media doscientos profesionales de ELE asisten a las Jornadas de ELE Manila cada año.

temente, es conveniente tener cierta solvencia económica que permita cubrir los gastos que tiene que afrontar todo recién llegado, ya que, por ejemplo, es habitual que los propietarios pidan varios meses de fianza al alquilar un piso. Por último, se debe tener en cuenta lo laxos que son la mayoría de los filipinos respecto a la puntualidad. Por ende, no debe uno extrañarse si debe esperar tanto en situaciones formales como informales por un período de tiempo al que en otras culturas no se está acostumbrado.

Por lo que se refiere al ambiente de trabajo, independientemente de la institución, este suele ser muy agradable debido al carácter hospitalario y abierto de los filipinos. La figura del profesor en el país posee un estatus elevado, lo que hace que los estudiantes se refieran a ellos como "Sir" o "Ma'am" y se les trate siempre con sumo respeto. En general, el alumnado es entusiasta y curioso; y, a pesar de su timidez inicial, muy probablemente debida al respeto que impone la figura del docente, los alumnos son, en general, abiertos y participativos. Al igual que al común de los filipinos, al alumnado de ELE, sea cual sea su edad, le encanta cantar, interpretar roles y toda actividad de carácter lúdico realizada preferiblemente en grupo. Del mismo modo, los filipinos son alumnos con un gran conocimiento y pasión por el mundo digital, lo que hace que cualquier actividad educativa que incluya el uso de nuevas tecnologías sea realmente apreciada.

En general, en Filipinas, no existen tabús ni temas controvertidos más allá de aquellos que puedan ir contra la filosofía de la institución en la que se imparte español. Se debe tener en cuenta que la mayoría de las universidades y colegios privados son católicos y, por tanto, si se ejerce la enseñanza en ellos, se debe intentar no herir la sensibilidad de la comunidad y adherirse a sus normas de conducta y vestimenta. Tal vez, debido al pasado común entre España y Filipinas, el único tema espinoso es el relativo a la dominación española. Interesa acercarse a él de forma curiosa, con cierto tacto, haciendo hincapié en aquello que nos une y evitando todo tipo de condescendencia, ya que, al igual que ocurre en otros países que fueron colonias europeas, no sin motivo, algunos filipinos son susceptibles a este tipo de comportamiento.

7. CONCLUSIONES

Es difícil dibujar una imagen general de la enseñanza de ELE en Filipinas debido a su dispersión geográfica, su rica variedad lingüística y la notable brecha socioeconómica existente tanto entre diferentes regiones como entre instituciones e individuos. Sin embargo, sí podemos asegurar que el español es, en la actualidad, una de las lenguas extranjeras más importantes en el país. Su elevada demanda, tanto en el ámbito escolar como en el ámbito profesional, se debe más a su relevancia mundial y a las ventajas económicas y laborales

que conllevan su dominio que a sentimientos encontrados de pertenencia y nostalgia. No obstante, es obligado reconocer que los vínculos históricos con España desempeñan un papel fundamental en la preferencia general de los filipinos por la variedad diatópica española del centro-norte peninsular y por los profesores españoles nativos. Obviamente, este fuerte vínculo también marca la forma de aprender y enseñar la lengua y la cultura españolas. A nivel lingüístico, características como el vocabulario compartido o la similitud fonética definen, en cierto modo, la forma de enseñar e influyen positiva o negativamente en la motivación del estudiante y su aprendizaje. Del mismo modo, las similitudes y diferencias culturales aumentan, si cabe, el entusiasmo del alumnado de ELE y abren un universo de oportunidades didácticas que merecen ser explotadas.

Las instituciones filipinas, españolas y latinoamericanas deben, por tanto, aprovechar estos lazos de unión y la amplia demanda para fortalecer la enseñanza de ELE en el país, en especial, fuera de Metro Manila, donde la accesibilidad a recursos, materiales y formación es escasa. En este sentido, la creación de AFELE es un paso importante, que se une a los ya dados por los gobiernos español y filipino, para el futuro desarrollo de la enseñanza de ELE en el país. Es por ello, que hacemos un llamamiento a todos los actores involucrados a que colaboren y fomenten el uso de AFELE como plataforma donde acceder a recursos didácticos, generar sinergias, compartir información y apoyar al desarrollo de la enseñanza de ELE en Filipinas.

BIBLIOGRAFÍA

- AMNISTÍA INTERNACIONAL** (18 de mayo de 2020). *More than 7,000 killed in the Philippines in six months, as president encourages murder*. <https://www.amnesty.org.uk/philippines-president-duterte-war-on-drugs-thousands-killed>
- ARMENGOL, P. O.** (1958). *Intramuros de Manila: de 1571 hasta su destrucción en 1945*. Ediciones de cultura hispánica.
- BANCO MUNDIAL** (2022). *Filipinas*. <https://datos.bancomundial.org/pais/filipinas>
- BAUTISTA, E.** (2004). La enseñanza del español en Filipinas. *Biblioteca virtual RedELE*, nº especial.
- BERNARDO, A. B. I.** (2008). Individual and social dimensions of Filipino students' achievement goals. *International Journal of Psychology*, 43(5), 886-891.
- BLÁZQUEZ-CARRETERO, M.** (2021). El español en la educación obligatoria filipina. *Boletín de ASELE*, 64, 17-20.
- BLÁZQUEZ-CARRETERO, M. Y MELCHOR, J. L.** (2022). Divining the indio's tongue: missionary language learning in early colonial Philippines. En M. S. Diokno (Ed.). *In the Spanish world, but not quite of it: prismatic views of the Philippines from its early history to the late 18th century* (sección 2, capítulo 4). University of the Philippines Press.
- BLUST, R.** (2013). *The Austronesian languages*. Australian National University

- CAUDMONT, J.** (2009). El destino del español filipino. *Moenia*, 15, 109-130.
- CHAMBERS, G. K.** (2013). *Genetics and the origins of the Polynesians*. John Wiley & Sons.
- COLOMÉ, D.** *La caucion mas fuerte*. Manila, Instituto Cervantes, 2000, pp. 143.
- CURATO, N.** (Ed.). (2017). *A Duterte reader: Critical essays on Rodrigo Duterte's early presidency*. Cornell University Press.
- DEPED** (12 julio 2022). *DepEd releases guidelines for School Year 2022-2023*. https://www.deped.gov.ph/2022/07/12/deped-releases-guidelines-for-school-year-2022-2023/?fbclid=IwAR06Y3-9C9Gv616ys4msxg_oZ0szkOyVgi0F2RUhcWFjKq-w8r9lCdkD22A
- DEPED** (2015). *Policy Guidelines on Classroom Assessment for the K to 12 Basic Education Program*. <https://www.deped.gov.ph/2015/04/01/do-8-s-2015-policy-guidelines-on-classroom-assessment-for-the-k-to-12-basic-education-program/>
- DEPED** (2016). *Department of Education: K to 12 Curriculum Guide Mother Tongue (Grade 1 to Grade 3)*. <https://www.deped.gov.ph/wp-content/uploads/2019/01/Mother-Tongue-CG.pdf>
- DÉTROIT, F.; MIJARES, A. S.; CORNY, J.; DAVER, G.; ZANOLLI, C.; DIZON, E.; ROBLES, E.; GRÜN, R. Y PIPER, P. J.** (2019). A new species of Homo from the Late Pleistocene of the Philippines. *Nature*, 568(7751), 181-186.
- DFA** (n.d.). *Department of Foreign Affairs: Guidelines on the Entry of Temporary Visitors to the Philippines*. <https://dfa.gov.ph/list-of-countries-for-21-day-visa>
- DOLE** (2021). *Department of Labor and Employment: DO 221-21 Revised Rules and Regulations for the Issuance of Employment Permits to Foreign Nationals*. <https://www.dole.gov.ph/news/department-order-221-20-revised-rules-and-regulations-for-the-issuance-of-employment-permits-to-foreign-nationals/>
- DOMÍNGUEZ MORENO, E.** (1999). El proceso de desaparición del castellano en Filipinas. En 1898: *España y el Pacífico* (pp. 557-566). Asociación Española de Estudios del Pacífico.
- EL PAÍS** (9 de mayo de 2022) *El hijo del dictador Marcos y la hija de Duterte ganan las elecciones en Filipinas*. <https://elpais.com/internacional/2022-05-09/el-hijo-del-dictador-marcos-y-la-hija-de-duterte-ganan-las-elecciones-en-filipinas.html>
- ELIZALDE, M. D.** (2018). El español en Filipinas: un análisis histórico. En *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*. Madrid: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.
- ELIZALDE, M. D.** (2019). España, Asia, Filipinas: un nuevo horizonte en la política exterior española. *Comillas Journal of International Relations*, (14), 29-41.
- FERNÁNDEZ, L. L.** (2018). Lenguas en contacto: influencias léxicas del español en el tagalo, el chabacano, el chamorro y el cebuano. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, (35), 24.
- FERNÁNDEZ, M.** (2001). La enseñanza del español en Filipinas. En M.F. Giraldo Garrón y P. Navareño Pinadero (coords.). *Actas del XXXVI Congreso internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español* (pp. 18-23). AEPE.
- FERREIRA CABRERA, A. Y ELEJALDE GÓMEZ, J.** (2020). Propuesta de una taxonomía etiológica para etiquetar errores de interlengua en el contexto de un corpus escrito de aprendientes de ELE. *Forma y Función*, 33(1), 115-146.
- GALVÁN GUIJO, J.** (2007). El español en Filipinas. En Instituto Cervantes (Ed.). *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007* (pp. 163-165). Instituto Cervantes.

- GALVÁN GUIJO, J.** (2021). El español en Filipinas. En Instituto Cervantes (Ed.). *El español en el mundo. Anuario Instituto Cervantes 2021* (pp. 599-612). Instituto Cervantes.
- GRANT, A. P.** (2007). Some aspects of NPs in Mindanao Chabacano. En M. Baptista y J. Guéron (Eds.). *Noun Phrases in Creole Languages: A multifaceted approach* (pp. 173-204). John Benjamins Pub Co.
- GROSJEAN, F.** (2004). Studying bilinguals: Methodological and conceptual issues. *Bilingualism: Language and Cognition*, 1, 131-149.
- INGICCO, T.; VAN DEN BERGH, G. D.; JAGO-ON, C.; BAHAIN, J. J.; CHACÓN, M. G.; AMANO, N.; FORESTIER, H.; KING, C.; MANALO, K.; NOMADE, S.; PEREIRA, A.; REYES, M.C.; SEMAH, A.M.; SHAO, Q.; VOINCHET, P.; FALGUERES, C.; ALBERS, P.C.H.; LISING, M.; LYRAS, G.; YURNALDI, D.; ROCHETTER, P.; BAUTISTA, A. Y DE VOS, J.** (2018). Earliest known hominin activity in the Philippines by 709 thousand years ago. *Nature*, 557(7704), 233-237.
- INQUIRER** (2 junio 2015). 'Big four' universities to start school in August. <https://newsinfo.inquirer.net/695707/big-four-universities-to-start-school-in-august>
- INSTITUTO CERVANTES** (2013). *El Instituto Cervantes abrirá tres aulas en Filipinas*. https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2013/noticias/nuevos-aularios-filipinas.htm
- INSTITUTO CERVANTES** (2021). *El español: una lengua viva. Informe 2021*. Instituto Cervantes.
- IYENGAR, S. S. Y LEPPER, M. R.** (1999). Rethinking the value of choice: A cultural perspective on intrinsic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 349-366.
- JOCANO, F. L.** (1998). *Filipino prehistory: rediscovering pre-colonial heritage*. Punlad Publications.
- LLAMZON, T. A. Y THORPE, J. P.** (1972). Review of Jose Villa Panganiban's *Talahuluganang Pilipino-Ingles*. *Philippine Journal of Linguistics*, 3(2), 130-139.
- LUCAS, R. I., MIRAFLORES, E. Y GO, D.** (2011). English Language Learning Anxiety among Foreign Language Learners in the Philippines. *Philippine ESL Journal*, 7, 94-119.
- MADRID ÁLVAREZ-PIÑER, M. C.** (2018). El español en Filipinas: una lengua de estado. En Secretaría General del Ministerio (ed.). *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*. (pp. 115-131). Ministerio de Economía y Empresa
- MELCHOR, J. L. Y BLÁZQUEZ-CARRETERO, M.** (2022). Zamboanga Chavacano: from español de cocina to un poquito español. A postcolonial inquiry into Creole language preservation. *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 37(1), 72-113.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN** (2022). *Ficha país: Filipinas*. <https://www.exteriores.gob.es>
- MINORITY RIGHTS GROUP**, n.d. *Philippines: Indigenous Peoples*. <https://minorityrights.org/minorities/indigenous-peoples-6/>
- MOJARES, R.** (n.d.) *Philippine Literature in Spanish*. <https://ncca.gov.ph/about-ncca-3/subcommissions/subcommission-on-the-arts-sca/literary-arts/philippine-literature-in-spanish/>
- MULDER, N.** (1994). Filipino culture and social analysis. *Philippine Studies*, 42(1), 80-90.
- PAGASA** (2022). *Philippine Atmospheric Geophysical and Astronomical Services Administration: Tropical Cyclone Information*. <https://www.pagasa.dost.gov.ph/climate/tropical-cyclone-information>

- PEW-TEMPLETON PROJECT** (2020). *Global Religious Futures Project: Philippines*. http://www.globalreligiousfutures.org/countries/philippines/religious_demography#/?affiliations_religion_id=0&affiliations_year=2010
- PHILSTAR** (18 marzo de 2022). *Fact check: Guinness not disputing historical fact on 'greatest robbery of a gov't'*. <https://www.philstar.com/headlines/2022/03/18/2168193/fact-check-guinness-not-disputing-historical-fact-greatest-robbery-govt>
- PNUD** (2022). *Fast Facts: Indigenous Peoples in the Philippines*. <https://www.undp.org/philippines/publications/fast-facts-indigenous-peoples-philippines>
- PSA** (2020). *Philippine Statistics Authority: Functional Literacy Rate*. <https://psa.gov.ph/content/functional-literacy-rate-estimated-916-percent-2019>
- PSA** (2020). *Philippine Statistics Authority: Highlights of the National Capital Region (NCR) Population 2020 Census of Population and Housing (2020 CPH)*. <https://psa.gov.ph/content/highlights-national-capital-region-ncr-population-2020-census-population-and-housing-2020>
- PSA** (2020). *Philippine Statistics Authority: Highlights of the 2020 Census of Population and Housing*. http://rpsoncr.psa.gov.ph/sites/default/files/Manila_0.pdf
- R.A. 7797** (25 agosto 1994). *An act to lengthen the school calendar from two hundred (200) days to not more than two hundred twenty class days* <https://www.official-gazette.gov.ph/1994/08/25/republic-act-no-7977/>
- RAPPLER** (4 de junio de 2015). *On being godless and good: Irreligious Pinoyos speak out*. <https://www.rappler.com/moveph/95240-secular-humanism-philippines-religion/>
- REUTERS** (17 de diciembre de 2021). *Pandemic pushes millions in Philippines into poverty*. <https://www.reuters.com/markets/asia/pandemic-pushes-millions-philippines-into-poverty-2021-12-17/>
- REYES, C.; MINA, C. Y ASIS, R.D.** (2017). *Inequality of Opportunities Among Ethnic Groups in the Philippines*. *PIDS Discussion Paper Series*, No. 2017-42, Philippine Institute for Development Studies (PIDS).
- RODAO, F.** (1996). *La lengua española en Filipinas durante la primera mitad del siglo XX*. *Estudios de Asia y África*, 157-175.
- RODRÍGUEZ-PONGA, R.** (2009). *Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas*. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 27.
- RODRÍGUEZ PANIAGUA, L. Y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, V.** (Eds.). (2013). *El mercado ELE en Asia-Pacífico: el reto de la conciliación académica, institucional y laboral. Selección de artículos del III CELEAP (Manila, 2013)*. Manila, Instituto Cervantes. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/manila_2013.htm
- SAKILI, A. P.** (2003). *Space and identity: Expressions in the culture, arts and society of the Muslims in the Philippines*. Asian Center, University of the Philippines.
- SALES, M. Y YOUNG, M.L.** (2011). *El contenido cultural de los manuales de E/LE publicados en Filipinas: Cultura e interculturalidad en los manuales autóctonos*. En N. Arriaga Agrelo et al. (coords.). *Competencias y estrategias docentes en el contexto de Asia-Pacífico. II Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico (CE/LEAP)* (pp. 203-219). Instituto Cervantes de Manila. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/manila_2011/15_investigaciones_07.pdf
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, D. S.** (2010). *La adquisición de la lengua extranjera española por estudiantes filipinos: análisis descriptivo y explicativo de la interlengua*. *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*, (18), 5.

- SIMONS, G. F. Y FENNIG C. D.** (2022). *Ethnologue: Languages of the World, Twenty-first edition*. SIL International. Versión en línea: <https://www.ethnologue.com/country/PH>
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, D.** (2014). El pasado lingüístico colonial y las lenguas de instrucción en la educación filipina. *Argus-a Arts & Humanities*, 12 (III), 1-37.
- SIBAYAN, A. M.** (2017). *Prompted and Unprompted Self-Repairs of Filipino Students of Spanish as a Foreign Language* [Tesis doctoral. Universidad de Barcelona] <http://hdl.handle.net/10803/454821>
- SIBAYAN, A. M.** (2018). How Multilingual Filipinos Learn Spanish as a Foreign Language: Some Crosslinguistic Considerations. *Philippine Humanities Review*, 20(1), 1-13.
- TEJERO, F. Z.** (2016). El idioma español en Filipinas: el valor de lo propio. *Boletín Económico de ICE*, 3074.
- UNFPA** (2020). *United Nations Population Fund*. <https://www.unfpa.org/data/world-population/PH>
- UNHABITAT** (2018). *UN-Habitat Urban Data*. <http://urbandata.unhabitat.org/>
- WHO** (2022). *World Health Organization Coronavirus Dashboard*. <https://covid19.who.int/region/wpro/country/ph>

ENLACES DE INTERÉS

- Embajada del Reino de España en Manila
<http://www.exteriores.gob.es/Embajadas/Manila>
- Consulado de España en Manila
<http://www.exteriores.gob.es/Consulados/Manila>
- Instituto Cervantes de Manila
<https://manila.cervantes.es>
- Republic of the Philippines: Department of Education (DepEd)
<http://www.deped.gov.ph>
- Commission of Higher Education
<https://ched.gov.ph/>
- University of the Philippines: Department of European Languages
<https://upddel.wordpress.com>
- Ateneo de Manila University: Department of Modern Languages
<http://ateneo.edu/ls/soh/modernlanguages>
- University of Sto. Tomás: Department of Modern Languages
<https://www.ust.edu.ph/arts-and-letters/department-of-modern-languages/>
- AFELE
<https://www.facebook.com/profile.php?id=100063762631775>
- Páginas Web útiles para instalarse en el país
<https://directory.justlanded.com/es/Filipinas>
<http://www.easyexpat.com/es/guides/filipinas.htm>

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos enormemente la ayuda prestada por todos los profesionales de la educación que tuvieron a bien compartir con nosotros sus conocimientos, visión y comentarios. En especial, nos gustaría dar las gracias a los siguientes profesores: Ace Christian Montano Dilag y Francis Russell Varon del DepEd, Alma Sy y David Salvosa del Colegio Poveda, Michael Matza y Miguel Caculitan de la UP Diliman, Jevic Cruel de la UP Baguio, Excelle Nogra de la Ateneo de Davao y Cathy Gaité de la Xavier University-Ateneo de Cagayan. También queremos agradecer su colaboración a Abigail Pagalilauan de la Universidad de Santo Tomás y Fernando Zapico Teijeiro, asesor de Educación en la Embajada de España en Filipinas de 2012 a 2017, cuyos comentarios han sido de gran valor en el desarrollo de este trabajo. Por último, queremos dar las gracias a la Embajada del Reino de España en Filipinas, al Instituto Cervantes, a la Agencia de Cooperación Española para el Desarrollo (AECID) y los departamentos de español de la Universidad de Filipinas y de la Universidad Ateneo de Manila por su apoyo y consideración.

BIODATAS

Miguel Blázquez-Carretero (Ávila, 1981) es *assistant professor* y coordinador de la Sección de Español del Departamento de Lenguas Europeas de la Universidad de Filipinas Diliman. Es doctor en Filología por la UNED y posee un máster en *Applied Linguistics and Second Language Acquisition* por la Universidad de Oxford. Trabaja regularmente como consultor y experto en ELE para el Ministerio de Educación Filipino (DepEd), es presidente de facto de AFELE, cofundador de las Jornadas de ELE Manila y miembro del comité permanente del premio literario Rafael Palma. Su investigación se centra en la adquisición de vocabulario y sus estudios han sido publicados en revistas internacionales de renombre como *Applied Linguistics*, *Language Learning & Technology* o *ReCALL*.

Ma. Luisa Palafox Young (Manila, 1980) es profesora de español y de francés y coordinadora de la sección española en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad Ateneo de Manila. También trabaja de profesora colaboradora en el Instituto Cervantes de Manila. Terminó el grado en Lenguas Europeas (francés y español) en la Universidad de Filipinas Diliman y posee un Máster en la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera de la Universidad de Valladolid. Su investigación se centra en el componente cultural y el componente no-verbal en la enseñanza de español, y la literatura filipinica.

Anna Marie Sibayan-Sarmiento (Manila, 1985) es profesora asistente de español en el Departamento de Lenguas Europeas en la Universidad de Filipinas Diliman donde imparte cursos de grado y posgrado. Posee un Máster Oficial de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera y un Doctorado en la Didáctica de la Lengua y Literatura de la Universidad de Barcelona. Sus intereses incluyen la adquisición de segundas lenguas en adultos y fenómenos lingüísticos en el aula, como el *translanguaging*, los cambios de código y las auto reparaciones.